

# Biblia y credo apostólico

La fe de la Iglesia, formulada en el credo, se basa en los acontecimientos salvadores —hechos y palabras— que se contienen en la Biblia. Ponemos, en paralelo con el credo apostólico, algunos textos bíblicos significativos.

Las citas entre corchetes recogen otros textos bíblicos cuya lectura puede ayudar también a la comprensión del contenido del credo.

<b>Creo...</b>	Confío en alguien, me entrego a él y tengo por verdadero lo que afirma: «Confiad en Dios y confiad también en mí» (Jn 14,1). [Rom 10,8-10].
<b>... en Dios, Padre todopoderoso,</b>	«En la casa de mi Padre hay lugar para todos» (Jn 14,2). «... para que por medio de él (Cristo) creáis en el Dios que lo resucitó de entre los muertos y lo colmó de gloria. De esta forma, vuestra fe y vuestra esperanza descansen en Dios» (1 Pe 1,21). [Ap 15,3.4; 19,6.7].
<b>Creador del cielo y de la tierra.</b>	«Al principio creó Dios el cielo y la tierra» (Ge 1,1). «Dios hizo todo esto de la nada y del mismo modo fue creado el hombre» (2 Mac 7,28). «Todo fue hecho por ella» —la Palabra, el Verbo, el Hijo de Dios— (Jn 1,3).
<b>Creo en Jesucristo,</b>	«Al que sea ocasión de pecado para uno de estos pequeños que creen en mí, más le valdría que le colgaran del cuello una piedra de molino y lo echaran al mar» (Mc 9,42). «Esto sucedió en Caná de Galilea. Fue el primer signo realizado por Jesús». Así manifestó su gloria y sus discípulos creyeron en él» (Jn 2,11). «El Hijo del hombre tiene que ser levantado en alto para que todo el que crea en él tenga vida eterna» (Jn 3,14-15). «Él (Dios) envió su palabra a los hijos de Israel, anunciando la buena noticia de la paz por medio de Jesucristo que es el Señor de todos... De él dan testimonio todos los profetas afirmando que todo el que cree en él recibe el perdón de los pecados, por medio de su nombre» (Hch 10,36-43). [Mc 9,42; Jn 2,11].
<b>su único Hijo,</b>	«Verdaderamente eres Hijo de Dios» (Mt 14,33). «Tú eres el Mesías, el Hijo de Dios vivo» (Mt 16,16). «Verdaderamente este hombre era Hijo de Dios» (Mc 15,38). «Tú eres mi Hijo amado, en ti me complazco» (Mc 1,11). «A Dios nadie lo vio jamás; el Hijo único, que es Dios y que está en el seno del Padre, nos lo ha dado a conocer (Jn 1,18). [Mt 14,33; 16,16; Mc 15,38; 1,11].
<b>nuestro Señor,</b>	«Os ha nacido hoy, en la ciudad de David, un Salvador, que es el Mesías, el Señor» (Lc 2,11). «Señor, si quieres, puedes limpiarme» (Lc 5,12). «Dios ha constituido Señor y Mesías a este Jesús, a quien vosotros crucificasteis» (Hch 2,36). «¡Ven, Señor Jesús!» [Ap 22,00; Lc 2,11; 5,12].
<b>que fue concebido por obra y gracia del Espíritu Santo,</b>	«No temas, María, pues Dios te ha concedido su favor. Concebirás y darás a luz un hijo, al que pondrás por nombre Jesús... María dijo al ángel: ¿Cómo será esto si yo no tengo relaciones con ningún hombre? El ángel le contestó: El Espíritu Santo vendrá sobre ti y el poder del Altísimo te cubrirá con su sombra; por eso, el que va a nacer será santo y se llamará Hijo de Dios» (Lc 1,30-35). [Mt 1,18]. «El nacimiento de Jesús, el Mesías, fue así: su madre, María, estaba prometida a José y, antes de vivir juntos, resultó que había concebido por la acción del Espíritu Santo» (Mt 1,18).
<b>nació de santa María Virgen,</b>	«José, hijo de David, no tengas reparo en recibir a María como esposa tuya, pues el hijo que espera viene del Espíritu Santo. Dará a luz un hijo, y le pondrás por nombre Jesús, porque él salvará a su pueblo de los pecados. Todo esto sucedió para que se cumpliera lo que había anunciado el Señor por el profeta: La virgen concebirá y dará a luz un hijo, a quien pondrán por nombre Emmanuel (que significa: Dios con nosotros). Cuando José despertó del sueño, hizo lo que el ángel del Señor le había mandado: recibió a su esposa y, sin tener relaciones conyugales, ella dio a luz un hijo, al que José puso por nombre Jesús» (Mt 1,21-25). [Mt 1,20; 1,18].

<b>padeció bajo el poder de Poncio Pilato,</b>	«Pilato ordenó que lo azotaran. Los soldados prepararon una corona de espinas y se la pusieron en la cabeza... Pilato dijo a los judíos: ¡He aquí a vuestro rey! Ellos se enfurecieron y comenzaron a gritar: ¡Quítalo de en medio! ¡Crucificalo! Pilato insistió: ¿Cómo voy a crucificar a vuestro rey? Pero los jefes de los sacerdotes replicaron: Nuestro único rey es el César. Así, por fin, Pilato se lo entregó para que lo crucificaran» (Jn 19,1-2; 14-16).
<b>fue crucificado, muerto y sepultado,</b>	«Eran las nueve de la mañana cuando lo crucificaron... Con Jesús crucificaron a dos ladrones, uno a su derecha y otro a su izquierda» (Mc 15,25-27). «Jesús, lanzando un fuerte grito, expiró» (Mc 15,37). «Éste (José de Arimatea) compró una sábana, lo puso (a Jesús) en un sepulcro excavado en roca e hizo rodar una piedra sobre la entrada del sepulcro» (Mc 15,46). [Mt 27,3; 1 Co 15,3.4].
<b>descendió a los infiernos,</b>	«En cuanto hombre sufrió la muerte, pero fue devuelto a la vida por el Espíritu. Fue entonces cuando proclamó el mensaje a los espíritus encarcelados, es decir, a aquellos que no quisieron creer cuando en los días de Noé Dios los soportaba pacientemente...» (1 Pe 3,18-20). [Ef 4,9].
<b>el tercer día resucitó de entre los muertos,</b>	«Pasado el sábado, María Magdalena, María la de Santiago y Salomé... fueron al sepulcro..., observaron que la piedra había sido ya corrida... Cuando entraron en el sepulcro, vieron a un joven sentado a la derecha, que iba vestido con una túnica blanca. Ellas se asustaron. Pero él les dijo: No os asustéis. Buscáis a Jesús de Nazaret, el crucificado. Ha resucitado; no está aquí. Mirad el lugar donde lo pusieron» (Mc 16,1-6). [Hch 2,23-24; 1 Co 15,4]. «... lo crucificasteis y lo matasteis. Dios, sin embargo, lo resucitó, rompiendo las ataduras de la muerte» (Hch 2,23-24).
<b>subió a los cielos y está sentado a la derecha de Dios Padre todopoderoso.</b>	«Después los llevó fuera de la ciudad hasta un lugar cercano a Betania y, alzando las manos, los bendijo. Y mientras los bendecía se separó de ellos y fue llevado al cielo» (Lc 24,50-51). «Después de hablarles, el Señor Jesús fue elevado al cielo y se sentó a la diestra de Dios» (Mc 16,19). «Dios lo ha exaltado a su derecha como Príncipe y Salvador» (Hch 5,31). [Hch 2,34].
<b>Desde allí ha de venir a juzgar a vivos y muertos.</b>	«Este Jesús que acaba de subir de vuestro lado al cielo, vendrá como lo habéis visto marcharse» (Hch 1,11). «Todos nosotros hemos de comparecer ante el tribunal de Cristo, para que cada uno reciba el premio o castigo que le corresponda por lo que hizo en su existencia corporal» (2 Cor 5,10). «Cuando venga el Hijo del hombre en su gloria con todos sus ángeles, se sentará en su trono de gloria. Todas las naciones se reunirán delante de él, y él separará unos de otros, como el pastor separa las ovejas de los cabritos...» (Mt 25,31 ss). [Hch 10,42].
<b>Creo en el Espíritu Santo,</b>	«... recibiréis la fuerza del Espíritu Santo, que vendrá sobre vosotros, y seréis mis testigos en Jerusalén, en toda Judea, en Samaría y hasta los confines de la tierra» (Hch 1,8). «... el Paráclito, el Espíritu Santo, a quien el Padre enviará en mi nombre, hará que recordéis lo que yo os he enseñado» (Jn 14,26). «Al llegar el día de Pentecostés, estaban todos juntos en el mismo lugar. De repente vino del cielo un ruido... Entonces aparecieron lenguas como de fuego, que se repartían y se posaban sobre cada uno de ellos. Todos quedaron llenos del Espíritu Santo y comenzaron a hablar en lenguas extrañas según el Espíritu Santo los movía a expresarse» (Hch 2,1.14.33). [Hch 1,8.38; Jn 14,26; Hch 2,1-4].
<b>la santa Iglesia católica, la comunión de los santos,</b>	«Tú eres Pedro, y sobre esta piedra edificaré mi Iglesia» (Mt 16,18) «... y se les agregaron aquel día (Pentecostés) unas tres mil personas» (Hch 2,41), «incorporadas a la comunidad de los discípulos de Jesús, en comunión con el Padre y con su Hijo Jesucristo» (1 Jn 1,3). [Hch 2,42; 1 Tes 1,1].
<b>el perdón de los pecados,</b>	«Arrepentíos y bautizaos cada uno de vosotros en el nombre de Jesucristo, para que queden perdonados vuestros pecados» (Hch 2,38).
<b>la resurrección de los muertos</b>	«Lo mismo que por un hombre vino la muerte, también por un hombre ha venido la resurrección de los muertos» (1 Cor 15,21). [Jn 11,24; Hch 26,6; Lc 14,14; Jn 5,29].
<b>y la vida eterna.</b>	«Dios nos ofrece como don la vida eterna por medio de Cristo, nuestro Señor» (Rom 6,23). «Mantente firme en el nombre combate de la fe, conquista la vida eterna para la cual has sido llamado y de la cual has hecho solemne profesión delante de muchos testigos» (1 Tim 6,12). [1 Jn 5,11; Jn 6,47.54; 17,3; Rom 2,7].
<b>Amén</b>	«Todas las promesas de Dios se han cumplido en él (en Jesucristo). Por eso el amén con que glorificamos a Dios lo decimos por medio de él» (1 Cor 1,20). «Al Rey de los siglos, inmortal, invisible, único Dios, honor y gloria por los siglos de los siglos. Amén» (1 Tim 1,17).